

fuesse tambien de humilde. Porque siendo vos cordero de innocencia, fuistis à vuestro siervo S. Juan, que à la sazón estaba baptizando publicanos y peccadores: (a) y puesto en medio de ellos, humildemente le pedistes que os baptizasse.

Mas despues que en el baptismo sonó aquella voz del Padre que decia: Este es mi amado Hijo, en quien yo me agrádé, luego sois llevado por el Spiritu Sancto al desierto, à pelear con el enemigo. (b) Allí ayunastes, y orastes quarenta dias, antes que comenzasedes la predicacion del Evangelio: para enseñarnos tambien con qué genero de aparejo nos avemos de apereibir, quando quisieremos comenzar alguna obra señalada. Allí peleastes con nuestro adversario, y vencistis à nuestro vencedor, y à él quitastes las fuerzas, y à nosotros las añadistes, para que assi lo pudiessedes vencer. A todos estos encuentros os ofrecistes por nuestro amor: y ninguna cosa tuvistes por difficultosa para vos, que fuesse para nosotros provechosa. No os apartó deste trabajo, ni la soledad del desierto, ni la fatiga del ayuno, ni los combates del demonio, ni la aspereza de la penitencia, ni el trabajo del orar y del velar. Siempre teniades ante los ojos las necesidades y flaquezas de vuestros miembros: y por esso, como fidelissima cabeza, trabajabades por sanarlos y proveerlos de todos los bienes con el thesoro de vuestros merescimientos; para que todo lo que faltaba à nosotros, lo tuviessedes en vos. Vos sois aquel que dixistes por vuestra boca sanctissima: (c) Yo, Padre sanctifico à mí por ellos, para que ellos de verdad sean sanctos: para que assi como todos aviamos sido destruidos por la culpa de uno, assi fuessemos sanctificados y reparados por la sanctidad y merescimiento de otro.

(a) Matt. 3. (b) Matt. 4. (c) Joan. 17. (d) Matt. 25. (e) Joan. 4. (f) Luc. 15. (g) Marc. 2. (h) Matt. 9. (i) Joan. 8. (l) Luc. 22. (m) Matt. 15. (n) Luc. 12. Sc. (o) Matt. 8. (p) Luc. 17. (q) Matt. 9. (r) Luc. 6. (s) Joan. 4.

Despues desto, porque la lumbre divina que estaba encubierta debaxo del velo de vuestra humildad, era razon que se descubriessé para alumbrar los que estaban en tinieblas y sombra de muerte, comenzastes à conversar con los hombres, y à predicarles la doctrina del Evangelio. Mas quién podrá agora explicar cuán maravillosamente os uvistes en esta obra? cuán piadosamente llamabades los peccadores à penitencia? (d) cuán liberalmente los combidabades con vuestra gracia? (e) y con cuántas promessas y amenazas procurabades de vencer su dureza? (f) Cuántos caminos anduvistes por toda aquella tierra, buscando animas? (g) Con qué benignidad recibiadis à los que à vos venian? (h) Con qué tanta misericordia perdonabades sus culpas, y sanabades sus llagas? (i) Qué dulcemente acudiades adonde os llamaban? (k) Y qué mansamente respondiadis à los que os contradecian? (l) Qué blandamente tratabades vuestros discipulos? (m) Qué amorosamente reprehendiades su rudeza y poco saber? (n) Y qué sin cessar dia y noche los amonestabades y encaminabades à todo bien? (o) No huíades de los peccadores, no teniades asco de los leprosos, no desechabades los publicanos y peccadores. (p) A todos os dabades el que venistes para todos, sabiendo que no tienen necesidad los sanos del medico, sino los enfermos. (q) No os cansabades ni de caminar, ni de predicar, ni de sufrir tantas contradicciones. El dia dabades à los proximos, la noche os ibades à los montes, y velabades en oracion por ellos. (r) Estos eran vuestros maytines y fiestas, buscaban en todo la salud de los hombres, y la gloria de Dios. Este decíades: (s) que era vuestro comer, y vuestro beber, hazer la voluntad de vuestro Padre, y acabar la obra de nuestra Redempcion; que él os avia encomendado.

(a) Matt. 3. (b) Matt. 4. (c) Joan. 17. (d) Matt. 25. (e) Joan. 4. (f) Luc. 15. (g) Marc. 2. (h) Matt. 9. (i) Joan. 8. (l) Luc. 22. (m) Matt. 15. (n) Luc. 12. Sc. (o) Matt. 8. (p) Luc. 17. (q) Matt. 9. (r) Luc. 6. (s) Joan. 4.

dempcion; que él os avia encomendado. No os apartó desto la difficultad del negocio, ni la grandeza de la demanda, ni la contradiccion de los hombres, ni la ingratitude de los malos, ni la aspereza de los caminos, de la hambre, de la sed, del frío, y del calor, con todos los otros males: antes, como à otro Jacob, (a) os parecia poco esto por la grandeza del amor que teniades à vuestra Esposa la Iglesia. O fidelissimo pastor, y qué bien mirastes por la hazienda del Padre, (b) y cuántos trabajos padescistes en guardarla! Dia y noche velabades sobre ella, (c) y huía el sueño de vuestros ojos: y todo lo que el lobo avia llevado, pagastes vos con las septenas.

De la doctrina y predicacion del Salvador.

Esto se ha dicho generalmente de la vida de nuestro Salvador. Mas para mayor luz y conocimiento della será bien tratar mas en particular de la excellencia de su doctrina, de los exemplos admirables de sus virtudes, y de los trabajos de su vida sanctissima.

Quanto à lo primero, una de las consideraciones mas quotidianas del verdadero Christiano avia de ser la ley de Dios, y la doctrina de sus sanctos mandamientos. Por donde entre las alabanzas del varon justo una de las principales es que pensará en la ley del Señor dia y noche. (d) Y el Prophetá David en sus Psalmos à cada passo se gloria del amor que tenia à esta sancta ley, (e) y como todo el dia tenia su pensamiento en ella, y como esta consideracion le era mas dulce que el panar y la miel. (f) Pues si tan dulce cosa era à este sancto considerar las palabras y mandamientos de aquella antigua ley; cuánto mas

Tom. III.

dulce será considerar los del Evangelio? Aquellos mandamientos en mucha parte eran corporales; estos por la mayor parte son espirituales: aquellos temporales, estos eternos: aquella era ley de siervos, esta de hijos; aquella fue dada por manos de los hombres, aunque sanctos hombres, esta por mano del mismo Verbo Eterno, y Sabiduría de Dios. Por donde por la excellencia del dador de la ley, se puede conocer la excellencia de la ley. Porque para este Señor se guardaba el mejor vino del convite, el qual avia de convertir el agua fria de la ley en el dulce y precioso vino del Evangelio.

De suerte que como un solo Dios sea el autor de la gracia y de la naturaleza, por el mismo orden que procede en las obras de naturaleza, procede communmente en las de la gracia, que es, levantando siempre las cosas de menos à mas: esto es, de menos perfecto à mas perfecto. El pintor primero debuxa la imagen grosseiramente con un carbon, y despues la perfecciona con todos sus matizes y colores. La naturaleza primero informa el cuerpo del niño en el vientre de su madre con una forma de planta; y despues le infunde la forma de hombre.

Pues por estos mismos términos procedió el autor de la gracia: que primero dió al mundo, quando estaba grossero y rudo, una ley por la mayor parte corporal; y despues de informado ya con esta, le dió ley espiritual. Primero le debuxó, como con un perfil, una imperfecta imagen de justicia en la ley; y despues añadió en el Evangelio todos los colores y matizes que faltaban para la perfeccion desta imagen. Quando un hombre tiene muy enmarañados los cabellos, por aver mucho tiempo que no entró peyne en ellos, no luego se peyna con los dientes agudos del peyne; sino con los mas gruesos; y esto hecho, luego pue-

Ooo de

(a) Genes. 29. (b) Joan. 10. & 17. (c) Luc. 6. (d) Psalm. 1. (e) Psalm. 118. (f) Psalm. 118.

de fácilmente usar de los agudos, con que queda mejor peynado. Pues como el mundo estaba tan desgreñado, por aver tantos mil años que no avia entrado el peyne de la ley en él (por que no la avia) no convenia que luego de primera instancia quisiesse Dios meter en aquella melena tan crespa el peyne menudo y delicado del Evangelio, hasta que primero entrasse el mas grueso de la ley.

Y por tanto el que ha pasado por la ley al Evangelio; el que desea y sospira por la perfeccion de la vida Christiana; el que quiere ser grande en el reyno de los cielos; el que desea ser verdadero discipulo de Christo, y el que quiere ser perfecto, como su Padre que está en los cielos es, ponga los ojos en este espejo del Evangelio, y en todos los consejos y palabras de Christo: porque aquí hallará toda la perfeccion que se puede desear. Y no es menester para esto gastar mucho tiempo, ni revolver muchos libros; porque en solas ocho palabras de Sant Matheo está summada muy gran parte desta perfeccion. Si no, párate à considerar atentamente aquellas ocho bienaventuranças de Christo: (a) aquella pobreza voluntaria, que de un golpe corta la raíz de todos los peccados, y cuidados, y trabajos, y negocios del mundo; que es la cobdicia; aquella mansedumbre de corderos, que excusa todos los ódios, y iras, y contiendas de los hombres; aquellas piadosas lagrimas con que el anima es otra vez baptizada, refrigerada, y regada, para que dé fruto de vida eterna; aquella hambre y sed de justicia, que son las primicias de la gracia; y las flores que preceden al fruto de las virtudes: aquella misericordia que proveyendo à las necesidades agenas, remedia las suyas, y assegura para el tiempo del menester la divina misericordia; aquella limpieza de corazon,

donde resplandesen los rayos de la divina luz, como en un espejo muy claro; aquella paz y concordia con todos, que haze al hombre hijo de Dios, è imitador de aquella infinita bondad y charidad para con los hombres; y sobre todo, aquella paciencia y alegría en las tribulaciones y persecuciones: la qual levanta al hombre sobre las estrellas del cielo, y lo constituye en aquella region de paz y tranquilidad, adonde no llegan las peregrinas impresiones y nublados deste siglo tempestuoso: y de donde ve, como debaxo de sus pies, todas las nieblas y torvellinos del mundo. Pues quien quiera que todas estas virtudes atentamente considerare, verá en estas ocho bienaventuranças resumida la mayor parte de la perfeccion Evangelica. Entré las quales la primera y la postrera son tan hermanas, que à ambas se promete un mismo galardón, y à ambas luego de presente: como quiera que à todas las otras se promete en el tiempo venidero. Por donde dice S. Bernardo (b) que son grandes las alas de la pobreza: pues tan presto suben al hombre de la tierra al cielo, y lo hazen Señor y poseedor de aquella tan esclarecida heredad. Aunque no llama este sancto pobreza la que lo es de solo nombre; (c) sino aquella que voluntariamente huelga de padecer necesidades por amor de Dios; y la que de tal manera abre las puertas à esta virtud, que tambien las abre à todos sus allegados y compañeros: que son hambre, sed, calor, frio, y desnudez, con todos los demás.

Mira despues desto la alteza de los consejos que están repartidos por todo el cuerpo del Evangelio: en los quales verás claramente con quanta razon el Propheta Isaías puso al Salvador por excellencia nombre de Consiliario, (d) por la alteza destes admirables consejos que dió al mundo. Tal es el consejo de vender todas las cosas

de las (a) y darlas por amor de Dios, para tenerlas seguras en el cielo. El consejo de la castidad; (b) que es imitadora de la pureza de los Angeles; y de aquellos bienaventurados moradores del cielo. El consejo de no pleytear (c) ni defender la capa por terminos de justicia; por no perder la charidad con el proximo, y la paz de la consciencia. El consejo del no resistir à los malos y perseguidores, (d) sino estar aparejado para dár un carrillo à quien os hiriere en el otro. El consejo de hazer bien à los que mal nos hazen, (e) y decir bien de los que dicen mal, y rogar por ellos: que es como un traslado de aquella infinita bondad y largueza de Dios: el qual haze salir su sol sobre buenos y malos, (f) y llueve sobre justos, y peccadores. (g) El consejo de la continua y perpetua oracion: (h) del nunca jurar ni por un cabello de la cabeza: (i) y del negar à sí mismo y su propia voluntad, (k) y tomar su cruz cada día, y seguir à Christo, y dexar padre y madre, y todas las cosas, y à sí mismo por su amor. Pues qué cosa mas alta, ni mas perfecta, ni mas divina que esta manera de consejos? De dónde pudo venir esta perfeccion al mundo, sino de la policia del cielo? Y quién podia tener osadía para aconsejar estas cosas à los hombres, sino quien tenia tambien poder para dár el Spiritu Sancto, y hazer de los hombres Angeles? Por ventura, dice Dios à Job, (l) sabrás tú, como yo, la orden del cielo, y podrás poner la razon della en la tierra? Solo aquel Señor de los cielos pudo saber esto, y solo él fue poderoso para abaxar el cielo à la tierra, y subir la tierra al cielo, haziendo que los hombres pudiesen en su manera imitar la pureza y perfeccion de los Angeles. Esta es pues la perfeccion de la vida Evangelica que traxo al mundo el Hijo de Dios de la tierra de

donde vino, que era el cielo. **De las virtudes y exemplos del Salvador.** **Y** Porque no pienses que esto es solo decir y no hazer; considera luego quanto mas resplandesen estas mismas virtudes en los exemplos que en las palabras del Salvador. Si no dime; qué tan pobre fue aquel que nació en un establo, y fue reclinado en un pesebre, y pudo con verdad decir aquellas palabras: (m) Las raposas tienen cuevas, y las aves del ayre nidos; y el hijo del hombre no tiene sobre que reclinar su cabeza? Pues qué mayor pobreza que ser mas pobre que los paxaros y que los animales del campo? Y si por esta pobreza de espíritu se entiende la humildad (como algunos Doctores entienden) quién mas humilde que aquel, que siendo Dios y Señor de los Angeles, vino à decir aquellas palabras: (n) Yo soy gusano y no hombre; opprobrio de los hombres, y desecho del mundo? Quién mas manso que aquel que por esso es llamado en las Escrituras cordero, y testificado con figura de paloma, (o) por la incomprehensible mansedumbre de su vida? Quién derramó mas lagrimas que aquel que se obligó à llorar y entretenerse por todos los peccados del mundo? (p) Quién tuvo mayor hambre y sed de justicia, que aquel que por poner esta justicia en la tierra echó tantos caminos, padesció tantos trabajos, sufrió tantas contradicciones, y derramó toda su sangre en una Cruz? Quién tuvo mayor hambre y sed de justicia que aquel que ni con todas las aguas de la passion pudo apagar esta sed? (q) cuyas entrañas estaban abrasadas con el desseo y ze-

Tom. III.

(a) Matt. 13. & 19. (b) Ibidem. (c) Matt. 5. (d) Ibidem. (e) Luc. 6. (f) Matt. 5. (g) Luc. 18. (h) Matt. 5. (i) Luc. 9. (k) Idem 14. (l) Job. 38. (m) Matt. 8. (n) Psalm. 21. (o) Isai. 16. Joan. 1. (p) Matt. 26. Luc. 19. Matt. 26. (q) Joan. 19. Psalm. 68. Joan. 2.

(a) Matt. 23. (b) Bernard. serm. 4. de Advent. Dom. (c) Serm. 11. in fest. Omn. Sanctor. (d) Isai. 9.

lo de la honra de Dios, y de la hermosura de su casa? Quién mas misericordioso que aquel à quien la misericordia hizo tomar sobre sí todas las miserias de los hombres, para que por este medio fuesen todos libres dellas? Quién mas misericordioso que aquel que corrió toda aquella tierra de Judéa, sanando todos los atormentados del demonio, (a) alumbrando los ciegos, sanando los cojos, alimpiando los leprosos, curando los paralyticos, resuscitando los muertos, y exercitando todas las obras de misericordia con tanto trabajo suyo, y con tan poco agradecimiento del mundo? Qué tan limpio fue aquel que recibiendo en sí las deudas y maculas de todos los peccados del mundo, quedó tan limpio y tan hermoso como estaba de antes? Qué tan pacífico fue aquel que solo hizo paz entre cielos y tierra, (b) entre Dios y los hombres, entre Judios y Gentiles, quebrando todas las iras y furias de todas estas enemistades en su propia carne? Qué tanto padesció por la justicia aquel cuya muerte y cuya vida fue toda una perpetua Cruz por la obediencia y por la gloria del Padre, y por la predicacion de su doctrina?

Pues entrando por los otros consejos; quién assi dexó de litigar, como aquel que acusado ante el juez con tantos falsos testimonios, no abrió su boca, ni respondió palabra: (c) tanto que el mismo juez estaba espantado de tan gran silencio entre tantas acusaciones? Quién assi dexó de resistir à los malos, como aquel de quien dice el Propheta (d) que assi como oveja sería llevado à la muerte, y assi como cordero delante de quien le tresquila, enmudecería, y no abriría su boca? Quién tan fielmente cumplió el consejo de amar los enemigos, como aquel que la primera palabra que habló en la

Cruz, fue rogar al Padre por ellos? y quien la misma sangre que allí derramó, derramó tambien por ellos? Qué tan ocupado andaba en oracion el que gastaba los dias con los proximos, y passaba las noches de claro por los montes en oracion? (e) Pues qué diré de aquella su ardentissima charidad? de aquella perfectissima obediencia hasta la muerte? de aquella fidelidad para con el Padre? de aquel amor para con los proximos? y de aquella paciencia inexpugnable en los trabajos, y de aquella tan encendida sed y deseo de la gloria de Dios, y de la salud de los hombres? (f)

§. III. De los trabajos del Salvador.

MAS quàn mal supo, Señor, conocer el mundo el resplandor de estos exemplos y doctrina tan admirable? No ay cosa mas alegre ni mas visible que la luz: mas si la luz es muy clara, y los ojos están enfermos, no ay cosa para ellos menos visible, y mas aborrecible. Pues assi acaesció à estos malaventurados, que como enfermaron con la medicina, assi se cegaron con la luz. Haziades maravillas, y decian que erades hechizero: (g) alanzabades los demonios, y decian que erades endemoniado: (h) reprehendiades los vicios, y tenian os por alborotador de pueblos: (i) recebiades à los peccadores, y tenian os por uno dellos: (k) comiades con los publicanos por sanarlos, y tenian os por comedor y bebedor de vino: (l) predicabades con espíritu y fervor maravilloso, y decian que erades sandio. (m) Vos haziades como quien erades, y ellos hazian como quien eran. Por esso no os indignabades, prudentissimo Señor; antes mucho mas os compadesciades dellos: porque sabiades muy bien quanta sea la ceguedad del mundo, y

(a) Aho. 10. (b) Coloss. 1. (c) Matt. 26. & 27. (d) Isai. 53. (e) Luc. 6. (f) Luc. 12. (g) Luc. 11. (h) Joan. 7. (i) Luc. 23. (k) Matt. 11. (l) Ibidem. (m) Joan. 10.

quan dañada quedó la naturaleza humana por el peccado.

Pues demas destas infamias y titulos ignominiosos, quién podra explicar los trabajos que este Señor padesció, buscando como buen pastor la oveja perdida, por montes y valles, (a) para traerla al aprisco sobre sus hombros? Qué de caminos echó para esto? qué de ayunos? qué de peregrinaciones, caminando de castillo en castillo, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia? Qué aldéa uvo tan pobre, que no quedasse honrada y esclarescida con su presencia, y donde no amanesciesse este nuevo sol de justicia, y donde no dexasse rastro y memoria de sus virtudes? Pues cuántas necesidades padesceria en estos caminos? Quánta pobreza, cuántas contradicciones, cuántas injurias, quánta hambre, sed, frio, y calor, con todo lo demás que en los caminos suelen los pobres caminantes padescer? Testigos son desto los discipulos, que de pura hambre estrujaban las espigas aun en dia de Sabado para comer. (b) Testigos los de Nazaréth, que una vez lo quisieron despeñar: (c) y los de Judéa, que tantas vezes le quisieron prender y apedrear. Testigos los Generarénos, y tambien los Samaritanos, que en su tierra no le quisieron recibir ni hospedar. (d) Donde como los discipulos con zelo sin discrecion le preguntassen: Señor, queréis que mandémos que venga fuego del cielo que los queme? el Señor de los Angeles con inestimable suavidad y mansedumbre respondió: No sabeis quál sea el espíritu que mora en vuestras animas, pues esso decís. El hijo del hombre no vino à destruir animas, sino à salvarlas. Desta manera pues anduvo el Salvador en este mundo, peregrinando en su propia morada. De cuya peregrinacion se maravillaba el Propheta, quando decia: (e) Por qué, Señor, has de ser co-

mo peregrino en la tierra, y como caminante que anda à buscar posada donde repose?

Y siendo tantos los caminos, no leemos que jamás el Salvador caminasse à cavallo, excepto aquella vez que entró en Hierusalém; (f) sino siempre à pie: y no solo à pie, sino tambien descalzo, como muchos piadosos autores lo dicen. Porque mandando él à sus discipulos que fuesen descalzos à predicar, (g) no es de creer que él anduviesse calzado. Y que esto se deba entender à la letra parece claro, por lo que al tiempo de la passion les preguntó diciendo: (h) Quando os embié sin alforjas, y sin zapatos, por ventura faltóos algo? Y ellos respondieron que no. De donde parece que no preguntaba aqui por alforjas, ni por zapatos espirituales, sino materiales. Assimismo, quando la sancta Magdalena lavó sus pies con lagrimas, (i) y los enjugó con sus cabellos, y ungió con unguento, de creer es que no halló alli zapatos que desatasse y descalzasse. Pues qué padesceria un tan delicado cuerpo en tantos y tan trabajosos caminos, y con tan pobre aparejo y provision para caminar? Encaresce el Apostol los trabajos de sus caminos en una Epistola: (k) muchos de los quales padesceria el Salvador en los caminos, como los padescian sus discipulos: porque quien quiso padescer mas trabajosa muerte que ellos, no avia de buscar vida mas regalada que ellos.

Pues de las deshonras y persecuciones que padesció, qué diré? En unas partes (como ya diximos) lo querian prender, en otras apedrear, en otras despeñar, en otras atar como à furioso, y en otras lo echaron de su synagoga y público ayuntamiento. (l) Pues de qué te queexas tú, hermano, si el mundo usa contigo de su acostumbrado officio, y te haze malos tra-

(a) Luc. 15. (b) Matt. 12. (c) Luc. 4. (d) Luc. 8. & 9. (e) Hier. 14. (f) Matt. 21. (g) Luc. 10. (h) Luc. 22. (i) Luc. 7. (k) 2. Cor. 11. (l) Marc. 3. Luc. 4.

tamientos; pues assi lo hizo al mismo Hijo de Dios? Cómo quieres que tenga ley con los siervos, pues no la tuvo con su Señor? Si al padre de la familia llamaron Beelzebub, cuánto mas (dice él) (a) lo llamarán à sus criados? Como si dixera: Si todavía pusieron boca en una persona que con tanta sabiduría y providencia ordenaba todas las cosas, y que con tanta prudencia y medida pesaba todas sus palabras y obras: qué harán con vosotros que no tenéis tanta gracia y sabiduría para todo esto? Antes se avia de confundir el perfecto Christiano, viendo à su Señor tan maltratado del mundo, si se viesse bien tratado dél. Porque si es verdad que los perros no ladran à los de casa, sino à los estraños: cómo se tiene por estraño del mundo aquel contra quien no ladra el mundo? Cómo se tiene por discípulo de Christo, y por hijo deste Padre, y por miembro desta cabeza, si no le parece en una cosa tan propia y tan continua de su vida?

Cata aquí pues, ò anima mia, un espejo en que te puedes mirar, y una medicina efficacissima con que puedas curar tus llagas: que es la vida y exemplos del Salvador. O medicina (dice Sant Augustin) que curas todos los males, que humillas las cosas altas, que esfuerzas las flacas, que cortas las superfluas, y enderezas todas las aviessas y torcidas. Qué sobervia se puede curar, si con la humildad del Hijo de Dios no se cura? Qué avaricia se puede sanar, si con la pobreza del Hijo de Dios no se sana? Qué ira se puede amansar, si con la mansedumbre del Hijo de Dios no se amansa? Y sobre todo esto, qué corazón puede aver tan desamorado que con tantos y tales beneficios no se encienda en caridad y amor? Para todo pues tenemos aparejo en este tan hermoso retablo. Aquí tenemos que mirar, y que

imitar, y que llorar, y con que nos alegrar, y de que nos maravillar, y con que nos consolar, y con que curar nuestras llagas, y con que provocarnos à amar aquel que tanto nos amó, y tantas maneras de trabajos por nuestra causa padesció.

De como se vvo el Salvador con quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Adultera, Cananea, y Maria Magdalena.

MAs porque entre todas las virtudes del Salvador principalmente resplandee la grandeza de su misericordia: la qual señaladamente se nos descubrió en esta primera venida al mundo, añadiremos aquí tres señalados exemplos desta virtud, de la qual usó con quatro mugeres peccadoras: una de las quales fue la Samaritana. Mira pues como aquel Señor de todo lo criado, aquel que es palabra y Sabiduría eterna del Padre se pone à hablar tan familiarmente con una muger de cantaro, y muger Samaritana, y muger de cinco maridos, y tan ignorante y grollera para las cosas espirituales, que apenas entendia cosa que le dixessen. Mira pues con todo esto quán benignamente la habla, quán discretamente la enseña, quán piadosamente la desengaña, y quán maravillosa y claramente se le descubre, y dice quien era. Porque apenas se hallará passo en el Evangelio donde tan clara y distintamente el Salvador dixesse que él era Messias, como aquí: donde tan abiertamente dixo: (b) Yo soy, que hablo contigo. De manera que aquel sacrosanto mysterio, que tantos tiempos estuvo encubierto à la mayor parte del mundo, aquí es revelado sin alguna manera de figura ni de velo à una muger, en quien tantas baxezas concurrían. Pues qué mayor gracia, qué mayor misericordia, qué mayor largueza que

(a) Matt. 23.

(b) Joan. 4.

esta de que el Señor usa tan de gracia, con quien tan lexos estaba de pedirle ni merecerla? O maravillosa piedad y clemencia del Salvador, que assi se comunica à los hombres, y assi llama y trae à sí los peccadores! Cómo te negarás, Señor, à los que con todo su corazón te buscan; pues tan benignamente te offresces y descubres à quien no te buscaba? Qué meritos tenia una muger de cinco maridos, y Samaritana? Qué tenia que ver con tu gracia la que no salió de su casa à buscar gracia, sino à coger agua? Y no viniendo mas que à llevar agua del pozo, encontró con la fuente de vida, y bebió tan copiosamente della, que de Samaritana quedó hecha Evangelista.

Y no es menos de considerar en este Evangelio aquel cansancio de Christo: de quien dice el Evangelista que fatigado del camino, estaba assentado assi sobre el brocal del pozo; porque yá era cerca del medio dia. Estaba, dice, assentado assi. Cómo assi? Assi como si fuera él quien era de por aí; assi como estuviera qualquier de los otros communes caminantes y peregrinos: assi como si no fuera él el descanso de los Angeles, y la hartura del mundo, y la gloria de todos los bienaventurados. Como si nada desto fuera, assi estaba allí solo, cansado, assoleado, despeado, fatigado del trabajo del camino, y de la hambre, y de la sed, como qualquiera de los otros hombres pobres y flacos. Quién fuera tan dichoso, que acertara en esta coyuntura à passar por aquel lugar, y considerados los caminos y cansancios deste Señor, se llegara humildemente à él, y le preguntara: Señor, qué vida es esta que vivís? en qué andáis? qué buscáis por tantos caminos y carreras? qué manera de vida es esta tan trabajosa que tenéis, caminando de lugar en lugar, de provincia en provincia, yá

de Judéa à Galiléa, yá de Galiléa à Judéa; sin que ni los cansancios de los caminos, ni las contradicciones del mundo os aparten deste proposito? Nunca reposais, nunca tomais una hora de descanso: de dia andais por los lugares, de noche por los montes orando. Pues qué thesoro es este que buscáis con tanto trabajo? Lo que à esto se podia responder, es que como buen pastor andaba en busca de su ganado descarriado. Doliase mucho su descarriamiento y perdimiento: y por esto no avia camino, ni trabajo à que no se pusiesse por reducir las à su majada. Cata aquí pues, ò anima mia, por qué caminos y con qué trabajo te buscó este piadoso Señor, y lo que hizo para bolverte à su Padre. Mira pues con qué priessa, con qué zelo, y con qué amor te buscaba: aquel en cuya persona se dixo: (a) Si daré yo sueño à mis ojos, y consentiré plegarse mis parpados, hasta que halle lugar para el Señor, y morada para el Dios de Jacob? Y en su mesma persona tambien se dixerón aquellas palabras de Isaias: (b) Hezisteme servir en tus peccados, y disteme bien en que entender en tus maldades.

Esta era su vida, esta su ganancia, este su descanso y su thesoro, buscar por todas vias la salud de nuestras animas y la gloria de su Padre. De aquí nasció que quando los discipulos, despues de ida la Samaritana, vinieron y le pusieron la comida delante, respondió el benignissimo Señor: Yá yo tengo otro manjar que comer, que vosotros no sabeis. Y como los discipulos no entiendiesen este lenguaje, porque no tenían el mesmo espíritu, dixoles el Señor: Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embió, y dár cabo à la obra que me encomendó: que es la salud de los hombres. Como si dixera: Estas son mis fiestas, esta mi hartura, hazer la voluntad

(a) Psalm. 131.

(b) Isai. 43.

luntad de mi Padre, y procurar por todas vias la amplificación de su gloria. Dichoso aquel que puede decir estas palabras de corazón! que de tal manera tiene hambre y sed de justicia, de tal manera desea la honra de Dios y el bien de los proximos, que ninguna cuenta tiene consigo ni con su propio provecho: y aunque esté en summa necesidad y pobreza, todo lo tiene por bien empleado con tanto que sus baxezas y miserias sirvan para la gloria de Dios y bien de sus hermanos.

De la muger tomada en adulterio.

SI fue grande la misericordia de que el Señor usó con la Samaritana, tambien fue grande la que usó con la muger adultera. Porque poniendosela delante los Phariseos (a) y diciendole que la ley la mandaba apedrear, el Señor se inclinó, y comenzó à escribir tales cosas en el suelo, que cada uno determinó de bolver las espaldas, y desistir de su acusacion. Y como la muger quedasse sola, preguntóle el Salvador: Mugre, dónde están los que te acusaban? Ninguno te condenó? Respondió ella: Ninguno, Señor. Pues ni yo (dixo él) te condenaré: vete en paz, y no vuelvas mas à peccar. O palabras dulces! ò boca de oro, ò entrañas mas que de cera! Verdaderamente, Señor, panar de miel son vuestros labios, y miel y leche está corriendo de vuestra lengua. O verdaderamente cordero, que ni teneis ira, ni armas para hazer mal à nadie! Con razon por cierto os llamo Sant Juan Baptista, cordero: (b) y con razon os llama assi el Evangelista en todo su Apocalypsi: (c) Ambos testigos de un mesmo nombre: porque les avia dado el Spiritu Sancto à entender la grandeza de vuestra man-

sedumbre. Y no es de otra condicion vuestro Padre celestial que vos: pues en esto y en todo lo demás sois Hijo de Padre: y quien ve à vos, ve à vuestro Padre. Cuya mansedumbre y misericordia avia experimentado el Propheeta, quando decia: (d) Dulce y recto es el Señor; y por esto dará ley à los que tropiezan en el camino. Enderezará à los mansos en juicio, enseñará à los que fueren mansos sus caminos. Y en otro lugar, maravillado desta summa bondad y suavidad, comienza un Psalmo, diciendo: (e) Quán bueno es el Dios de Israel à los que son de recto corazón!

Y para mayor confirmacion desta doctrina es mucho de considerar lo que Sant Augustin nota (f) sobre las palabras deste Evangelio, donde se dice que los Phariseos le pusieron esta mugre delante para acusarle. A qué proposito? por qué razon? qué merescia el Señor por los peccados ajenos? A esto responde Sant Augustin diciendo que era tan grande la misericordia y mansedumbre que resplandescia en la persona de nuestro Salvador, y en todas sus palabras, y obras, y manera de vida; y era tal la fama de mansedumbre y misericordia que por toda aquella tierra tenia, por las continuas obras de misericordia que hazia, que pareció à aquellos maliciosos y serpentinos corazones, que no era posible que hombre que tanto se preciaba de piadoso y manso, sacasse por su boca palabras sangrientas, ni diese contra nadie sentencia de muerte, aunque la diese la mesma ley: y que assi por esta causa le podrian acusar, como à quebrantador de la ley. De suerte que la grandeza de la mansedumbre del Señor dió lugar à esta nueva invencion de aquellos malines. Mas la sabiduria de Dios venció la malicia; y la serpiente de Moysen tragó

las serpientes de los encantadores: (a) porque de tal manera trazó el Señor este negocio, que la muger quedó absuelta, y ellos se fueron condenados y confusos.

Aqui tienen un grande motivo de confianza todos los escrupulosos y desconfiados, no para desconfiarse en el servicio deste Señor (que quanto es mas bueno, tanto merescé ser mas servido y amado) sino para fiarse dél, y presentarle sus gemidos y peticiones confiadamente, y no ahogarse, y congoxarse, y dexarse vencer del espíritu de la tristeza, quando caen en algunos defectos livianos, que no se escusan en esta vida: considerando que el remedio de todo esto se ha de tratar con un Señor de tan grande misericordia: pues está cierto que la mesma piedad y misericordia que tuvo en la tierra, no la ha perdido en el cielo; y pues esta mugre adultera salió tan bien librada de sus manos, no menos lo saldrán los que se llegaren à él, si lloraren su mala vida; y de todo corazón propusieren la emienda.

Aqui tambien tienen todos los deseosos de la imitacion de Christo en que señaladamente le deban imitar. Porque pues él fue tan estremado en estas virtudes, en ellas tambien lo debe ser el que desea parecerse con él. Y no es pequeña gloria del siervo imitar à su señor en aquello de que él mas se precia; y que mas en él resplandescé. Especialmente considerando que la virtud de la mansedumbre principalmente resplandescé en los justos; assi como el vicio contrario en los que no lo son. En figura de lo qual leemos aquella notable diferencia que avia entre los dos hermanos de un vientre, Jacob, y Esaú: el uno de los quales representa la persona de los justos, y el otro de los peccadores; y del uno se dice que era veloso y

crespo; y del otro que era de muy blandas carnes: (b) para que por lo uno entiendas la aspereza y bronquedad de los malos, y por lo otro la blandura y mansedumbre de los buenos.

De la muger Chananea.

LA historia de la muger Chananea escribe Sant Matheo Evangelista por estas palabras: (c) Saliendo Jesus de la tierra de Judea, vino à las partes de Tyro y de Sidón. Salió pues de allí una muger Chananea, dando voces al Señor, y diciendole: Tén misericordia, Señor, de mí, hijo de David; porque mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas el Señor no le respondió palabra. Y allegandose sus discipulos, rogabanle diciendo que la despidiese, porque venia clamando en pódellos. A los quales él respondió: No soy embiado sino à las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ella vino, y adorandole dixo: Señor ayúdame. A la qual él respondió: No es bien tomar el pan de los hijos, y darlo à los perros. Mas ella dixo: Sí, Señor; porque los cachorrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces le respondió Jesus: O muger, grande es tu fé: hagase como tú lo quieres. Y luego fue sana su hija dende aquella hora. Hasta aqui son palabras del Evangelista. En las quales se nos descubre otra nueva manera de misericordia del Salvador, no menor que las passadas, aunque en lo de fuera parezca otra cosa. Porque si miramos atentamente esta historia, hallarémnos quatro gracias señaladas que el Salvador hizo à esta muger, y à todos nosotros en ella. La primera fue oír su oracion, y hazer lo que le pidió: que fue sanar su hija. La segunda, que la alabó y engrandesció su fe, diciendo: O muger, grande es tu fé: hagase lo que tú quieres. La tercera, que el mismo

Ppp Sc-

(a) Joan. 8. (b) Joan. 1. (c) Apoc. 5. (d) Psalm. 24. (e) Psal. 72. (f) Augustin. tractat. 33. Joan. de cap. 8. tom. 9.

(a) Exod. 7. (b) Gen. 25. (c) Matt. 25.

Señor que exteriormente la despedía, interiormente la atraía è inspiraba en su anima aquella grande fé y perseverancia con que le importunaba. Porque si la fé es el primero de los dones de Dios, cuánto mas lo será la grande fé de que esta muger es alabada? La quarta fue, que no solo usó aqui de misericordia con ella, sino tambien con todos nosotros: porque por este exemplo nos convidó à la perseverancia de la oracion, y nos dió aviso que no desconfiasemos quando luego no fuésemos oídos, sino que perseverásemos con esta muger en nuestra demanda; porque assi finalmente seríamos oídos y remediados como ella. En lo qual parece quanto aya sido esta misericordia mayor que la passada: pues aquella fue para sola una muger adultera; mas esta fue para toda la Iglesia: la qual por este exemplo entiende la condicion y estilo de nuestro Señor, y se anima à perseverar en la oracion, aunque al principio sienta desfavor.

Mas pues esta muger se nos propone aqui por exemplo de oracion, será bien tratar de qué manera la ayamos de imitar. Porque apenas ay cosa en esta materia que por este exemplo no nos sea enseñada.

Porque primeramente aqui nos enseñan à recurrir à Dios en todas nuestras tribulaciones y necesidades, segun que ella lo hizo: la qual (como nota Origenes) siendo infiel, y sirviendo à los demonios, no recurrió à ellos, ni à los hombres que tenían trato con ellos; sino al verdadero Salvador y remediador del mundo. Porque esto es proprio de la oracion, ser universal remedio de todos los males. Y por este título alababa esta virtud uno de aquellos Padres antiguos (como refiere Theodoro en la Historia religiosa) diciendo que los medicos usaban de diversas medicinas para diversas maneras de enfermedades, unas para unas, y otras para otras:

mas el Christiano para todos los males tiene una general y efficacissima medicina, que es la devota y perseverante oracion: la qual nunca jamás buelve vacia.

Mas de las condiciones y virtudes con que ha de ir acompañada nuestra oracion para que sea eficaz, aunque avemos tratado en otros lugares, todavia no dexaré de apuntar aqui tres muy principales condiciones de la perfecta oracion, que Sant Buenaventura notó en la oracion desta muger. (a) La primera de las cuales es la fé (de que esta muger fue alabada) à la qual señaladamente se atribuye el impetrar mercedes de Dios, segun aquellas palabras del mismo Señor que dice: (b) Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibiréis, y daseos há. La razon desto entre otras muchas es, porque este linage de fé, que trae consigo una firme confianza en la bondad y misericordia de Dios, es una de las cosas que mas glorifica y honra à Dios: el qual tiene por officio honrar à quien le honra, y glorificar à quien le glorifica. Para cuyo entendimiento es de saber que ay dos maneras de alabar las cosas: una por palabras, y otra por obras. Por palabras puede alabar un medico la triaca que tiene compuesta, diciendo que vale contra toda ponzoña. Mas por obra la alaba el que callando se dexa picar de una vivora, y despues tomando la triaca sana. Esta segunda manera de alabanza ya se ve: quanto es mas cierta y verdadera que la otra: pues la una alaba debaxo de buenas prendas; y la otra no: y la una es de palabras, y la otra de obras: por donde quanto vá de decir à hazer, tanto vá de la una alabanza à la otra.

Pues desta segunda manera la fé alaba y glorifica la bondad y misericordia de Dios: quando en medio de los peligrós y batallas está segura y alegre con esta confianza: y sobre esta prenda

(a) S. Buenaventura in Meditat. Vitæ Christi. (b) Marc. 11.

acomete cosas arduas, y parte lo que tiene con los pobres, estando segura y confiada en la bondad deste Señor, que nunca faltará à quien espera en él, y se pone en trabajos y necesidades por su amor. Muy pocos son (aunque sean virtuosos) los que llegan à este grado de confianza. Mas dichoso y bienaventurado el que aqui llegó, como parece aver llegado esta muger Chananea: pues entre tantos desfavores y desvíos del Señor, siempre confió que su bondad y misericordia no le avia de faltar. Por lo qual no sin causa alabó el Señor su fé, diciendo: O muger, grande es tu fé: hagase como tú lo quieres. Donde es mucho de notar, que solas dos exclamaciones desta figura hallamos en todo el Sancto Evangelio, y ambas casi à un proposito: la una fue con las palabras susodichas; y la otra, quando hablando con un hombre desconfiado dixo: O generacion incredula y perversa, quanto tiempo tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Pues estas dos exclamaciones bastantemente declaran, quanto agrada al Señor esta manera de fé acompañada con la confianza: y quanto le desagrada la incredulidad y la desconfianza.

La segunda virtud que ha de acompañar nuestra oracion (como ya en otros lugares diximos) es la humildad: la qual tuvo esta muger: pues mostrandole el Señor (à lo que parecia de fuera): tantos desfavores, y llamando à los Chananeos perros, diciendo que no era bien quitar el pan de la boca de los hijos, y darlo à los perros; ella reconoció este nombre por suyo; y como tal pidió no le hegasse lo que se suele dar à los perros; que son las migajas que caen de la mesa de sus señores: con la qual humildad agradó tanto al Salvador, que (como refiere Sant Marcos Evangelista) (a) le respondió: Por essa palabra que dixiste, vete,

Tom. III.

que tu hija es ya sana. Los años de la tercera virtud que nos ayuda mucho à alcanzar lo que pedimos es la perseverancia: la qual señaladamente respaldese en esta muger; pues ni por estas respuestas, al parecer asperas, dexó de pedir è importunar hasta que alcanzó lo que deseaba. Esta virtud es grandemente necessaria para alcanzar lo que pedimos. Porque el Señor muchas vezes dilata las mercedes porque crezcan los deseos, y porque no se tengan en poco: y assi se guarden mejor, y se agradezcan mas: y asimismo por exercitar en este tiempo nuestra fé, nuestra humildad, nuestra paciencia, nuestra esperanza, y nuestra perseverancia: como lo vemos claramente verificado en esta muger. Porque à no estar estos provechos de por medió, qué le costaba à aquel abysmo de bondad (que ninguna cosa pierde dando) dar luego lo que se le pide? Mas quiere él sacar estos provechos nuestros con la dilacion: y quiere tambien que siempre padezamos necesidad de, por tomarnos por hambre: esto es, porque siempre tengamos ocasiones y estímulos que nos muevan à pedir, tratar, y conversar siempre con él; por el gran fruto que desta comunicacion nos viene: pues (como dice el Apostol) (b) el que se llega à Dios, se haze un espíritu con él. Por tanto no desmaye el anima devota quando no luego sufre oídad è consolada; sino espere en paciencia la visitacion del Señor, y porque en fin vendrá, y no tardará. Y pláguiese à su misericordia que tan presto acudiéssse el hombre à su llamado; como él acude al nuestro: pues es cierto que mucho mas tardamos nosotros en acudir à él, que él à nosotros. Por donde quando él llama à la esposa en los Cantares; (c) quatro vezes repite esta palabra: diciendo: Bueltete, bueltete, Sinamitis; bueltete, bueltete para que te veamos. Mas quando ella llama

Ppp2

(a) Marc. 7. (b) 1. Cor. 6. (c) Cant. 6. 3.

à él, una sola vez pronuncia esta misma palabra, diciendo: (a) Buelvete, amado mio, con la ligereza que corre el gamo y la cabra montés por los montes de Bethél. Pues en estas maneras de llamarnos quiso el Spiritu Sancto significar quanto mas à punto está él para responder à nuestro llamado, que nosotros al suyo.

De lo que hemos de pedir en la oracion à imitacion de la Chananea.

Hasta aqui nos ha enseñado esta Chananea de la manera que avemos de pedir, y las virtudes con que avemos de acompañar nuestra oracion: mas allende desto nos enseña que es lo que avemos de pedir. Porque ella pidió que su hija fuesse librada de la vexacion y tormentos del demonio: y nosotros señaladamente avemos de pedir victoria y mortificacion de nuestros appetitos y passiones, con las quales el demonio malamente vexa y atormenta nuestras animas. Las quales no tienen otros verdugos mayores que sus propios appetitos y passiones: deseando mil maneras de cosas, que no pueden alcanzar, y pudriéndose y congoxándose se porque no las alcanzan. Y por tanto debe el siervo de Dios acompañar su oracion con el exercicio de la mortificacion; procurando siempre por enfrenar sus appetitos: pidiendo favor y gracia para esto; y clamando con la Chananea: Tén misericordia de mí, Señor; porque mi hija, que es mi anima, es malamente atormentada del demonio: el qual me haze guerra, inquieta y desassossiega con la desorden de las passiones y appetitos que él causó. Desta manera juntará el hombre el encienso con la myrrha: que es la oracion con la mortificacion: y será libre del engaño en que muchas personas caen el dia de hoy; las quales teniendo particular

cuidado del exercicio de la oracion, tienen poco ò ninguno de contradecir y mortificar sus appetitos y proprias voluntades: sin lo qual será de poco fructo su exercicio; pues nadie puede llegar à hazer la voluntad divina, si no renuncia primero la suya propia.

O dichosa y bienaventurada el anima que con estas quatro virtudes acompaña su oracion: que son confianza, humildad, perseverancia, y mortificacion de sus appetitos: porque siempre alcanzará del Señor lo que le pidiere, y le hallará todas las vezes que le buscaré. Y como los Apostoles rogaron por la Chananea, assi el Angel de la guarda rogará por ella, y acabará con el Señor que le otorgue su peticion. Deste primer fructo y efecto de la oracion dice Sant Bernardo assi: (b) Cada vez que hablo de la oracion, me parece que oigo dentro de mi corazon estos pensamientos: Qué quiere decir, que nunca cessando de la oracion, ay muchos que no experimentan el fructo dello? Porque quales llegamos à la oracion, tales salimos de ella. Nadie nos responde palabra: nadie parece que nos dá algo. Mas tú, hermano, sigue el juicio de la fé, y no el de la experiencia; porque la fé es verdadera, y la experiencia engañosa. Pues qué es lo que dice la fé, sino lo que prometió el Hijo de Dios, quando dixo: (c) Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recebireis, y daseos ha? Por tanto ninguno de vosotros tenga en poco su oracion; porque os certifico que aquel à quien rogamos, no la tiene en poco: y antes que salga de nuestro pecho, él la tiene ya escrita en su libro. Y una de dos cosas podemos esperar sin falta, que ò nos dará lo que pedimos, ò lo que nos fuere mas saludable. Cá nosotros no sabemos lo que nos cumple; mas el Señor compadesciendo de nuestra ignorancia, danos lo que mas nos conviene. Mas quando pedimos lo contrario, no nos oye; pero danos otra co-

III. mo I sa

(a) Cant. 2. (b) Bernard. serm. 5. Quod. in med. (c) Mat. 11.

sa mejor: assi como lo haze el padre carnal, que quando el niño le pide el pan y el cuchillo, dále el pan partido, y no le dá el cuchillo.

Este es el primer fructo de la oracion; que es ser impetratoria; para lo qual nos ayuda (como dixe) nuestro Angel. Tiene tambien otro fructo, que es alegrar y esforzar nuestro espíritu con la devocion, y con el fervor de la charidad y consolacion del Spiritu Sancto. Lo qual dice Sant Bernardo por estas palabras: (a) Los que tienen por estudio darse à la oracion, experimentan lo que agora dixe. Muchas vezes nos llegamos al altar, y comenzamos à orar con un corazon tibio y seco: y perseverando en este santo exercicio, subitamente se infunde la gracia de la devocion, y se enciende el corazon, y se hinchen las entrañas con las avenidas y crescientes de la divina piedad: y si no faltare quien exprima la leche suavissima de la dulzura espiritual, los pechos divinos nunca cessarán de correr. Este es el segundo y muy principal fructo de la oracion: para el qual no menos ayuda nuestro santo Angel, que para el passado. Y pudiendo yo alegrar para esto muchos exemplos, no traeré mas que uno solo del devotissimo Bernardo, que hablando de sí mesmo dice estas palabras: (b) Muchas vezes me acaesce que estando mi anima sospirando, y haciendo oracion sin cessar, y affligiéndose con grandes deseos, aquel deseado que assi se busca, aviendo piedad del anima que le desea, le sale al camino: la qual con la experiencia desta visitacion y consolacion, dice con el Propheta: (c) Bueno eres, Señor, para los que esperan en tí, y para el anima que te busca. Mas el Angel, que es uno de los compañeros del Esposo, y está diputado por ministro y testigo desta secreta visi-

tacion y salutacion de ambos, cómo se alegra? cómo se deleyta con la tal anima? y como bolviendose al Señor, le dice: Gracias te doy, Señor de la Magestad, porque le cumplistes el deseo de su corazon. Y bolviendose al anima, nunca cessa de solicitarla con secretos movimientos, diciendole: (d) Alegrate en el Señor, y él cumplirá las peticiones de tu corazon. Item: (e) Espera en el Señor; y guarda sus caminos: (f) y si se tardare, esperele, porque viniendo, vendrá, y no tardará. Y bolviendose otra vez al Señor, le ruega por el anima, diciendole: (g) Assi como el ciervo desea las fuentes de las aguas, assi esta desea à tí, Señor. Esta anima te deseó en la noche, y su espíritu con todas sus entrañas veló por la mañana à tí: (b) Mira, Señor, que todo el dia tiene sus manos estendidas à tí. Despidela, Señor, misericordiosamente; porque clama en pós de tí. (i) Fiel intercessor por cierto, que sabiendo el amor de ambas las partes, sin tener zelo desto, no busca su gloria, sino la de su Señor: entreviniendo fielmente entre la amada y el amado, ofreciendo deseos, y trayendo dones; despertando à ella, y aplacando à él. Y algunas vezes (aunque pocas) los viene à crear y representar uno à otro, ò recebiendo à ella, ò trayendo à él. Porque como es domestico y conocido en el palacio, no teme que le cierren la puerta: y cada dia ve la cara del Padre. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

De la conversion de la Magdalena.

Aunque haya muchos y diversos caminos para ir al cielo, todos ellos finalmente se reducen à dos: uno es el de la innocencia, y otro el de la penitencia: uno es de aquellos que nunca peccaron, y otro de aquellos que

(a) Bern. ser. 9. sup. Cant. non longè à fine. (b) Serm. 31. sup. Cant. ante med. (c) Thren. 3. (d) Psal. 35. (e) Ibidem. (f) Abac. 2. (g) Psal. 42. (h) Psal. 87. (i) Mate. 13.

despues de aver peccado hizieron penitencia de sus peccados. Por aquel camino fue la sacratissima Virgen nuestra Señora, y Sant Juan Baptista, y otros tales que nunca peccaron mortalmente: y por este ván todos los demás. Fuera destes dos caminos no ay otro: porque todos los que se han de salvar, ò han de ser innocentes, ò han de ser penitentes.

Pues porque en los caminos son menester guias, para estos dos caminos proveyó la divina sabiduria de dos guias muy principales que fuesen delante. Estas dice la Iglesia, (a) que son dos Marias: Maria Madre del Salvador, para que fuesse espejo de innocencia; y Maria Magdalena, para que lo fuesse de penitencia. Pues segun esto todos los que caminan por el camino de la innocencia (si algunos ay que por aqui caminen) pongan los ojos en la primera Maria, para vér si ván bien encaminados: mas los que caminan por el de la penitencia ponganlos en esta segunda: miren si tienen algo de aquel espíritu vehemente, de aquel dolor tan grande, de aquella fé tan viva, de aquel amor tan encendido, de aquel menosprecio del mundo: y por aí juzgarán de su penitencia qué tal es: Porque si nada desto ay en ellos, no es su penitencia verdadera. Y tales parece que son las penitencias de aquellos que apenas han acabado de confessarse, quando luego buelven à todas las maldades passadas. Pues por esto, quien quisiere examinar su penitencia, vaya à este contraste, y examínela por él, y no por su vana estimacion. Mas para mejor entender este negocio en que tanto nos vá, será necessario tratar de la manera que nuestro Señor infunde en las animas el espíritu de la verdadera penitencia, y de qué manera obra esta mudanza tan grande, como es de la mala vida à la buena: y entendido esto verémos claro de la manera que en

esta sancta peccadora la obró.

Pues para esto es de saber que (como los Philosophos dicen) del maravillarse los hombres vinieron à philosophar: queriendo decir, que de vér las maravillas de las cosas criadas, y espantarse dellas, vinieron à inquirir las causas dellas: y halladas las causas, hallaron luego la sciencia. Porque no es otra cosa sciencia, sino conocimiento de los effectos, y de las causas de dó proceden. Desta manera viendo los eclipses del sol, y las crescientes y menguantes de la luna, y otras cosas desta qualidad, y maravillandose dellas, alcanzaron la sciencia de la Philosophia. Pues en esta conversión de la bienaventurada Magdalena se nos offrece ocasion para hazer otro tanto: porque aqui se nos representa una obra de grande admiracion: que es una conversión de las mayores que ha avido, por aver passado esta muger de un tan grande extremo de maldad à otro extremo de bondad. Porque tres cosas trae consigo el vicio sensual, en que esta muger era culpada. La primera (como dice Sancto Thomás) (b) es ceguedad de entendimiento: porque la fuerza desta passion absorbe y escurece el juicio de la razon. La segunda trae tambien dureza de corazon: que es hazer el hombre insensible para las cosas espirituales. Porque como la blandura del corazon nace de la consideracion y lumbre del entendimiento, escurecido el entendimiento, luego queda endurecido como piedra el corazon. Y sobre todo esto, es este un vicio que pone fuego à todo lo bueno que ay en el anima. Porque no solo abrasa y quema todos los bienes de gracia; mas tambien los de naturaleza: como lo vemos por experiencia en una muger pública, que no solo está desamparada de la divina gracia, mas no tiene verguenza, ni honra, ni temor de las gentes. Pues si estas son las propiedades deste vicio, cómo no

será cosa de grande admiracion ver una penitencia tan admirable en una persona tan perdida? De dónde tanta luz y conocimiento de Dios en quien tan ciego tenía el entendimiento? De dónde tanta abundancia de lagrimas en quien tan endurecido tenía el corazon? De dónde tantas virtudes, tanta fé, tanta charidad, tanta humildad, tanta confianza, tanta devocion, y tanto menosprecio del mundo en el corazon donde tanto estrago avia hecho este vicio, que es (como diximos) un fuego abrasador que todo lo quema? Y si estas lagrimas y penitencia fueran de Sant Pedro, despues que negó al Salvador, no nos maravillaramos mucho: porque quien tanto conocimiento tenia deste Señor, quien tantos milagros avia visto, no nos maravillaramos de que sintiera mucho la grandeza de su culpa, sabiendo tambien lo que perdía por ella. Mas una muger tan ignorante de todo esto, tan insensible, y hecha piedra para todas las cosas de Dios, venir à derramar tantas lagrimas por sus culpas, cosa es por cierto de grande admiracion. Maravillanse los hombres de aver hecho Dios salir un rio de agua de una piedra dura: (a) yo me maravillo más que deste corazon más duro y más insensible que piedra, aya salido tan grande abundancia de agua, que bastasse para lavar los pies del Salvador. Pues siendo esta obra tan admirable, razon será que esta admiracion nos mueva à philosophar sobre ella: que es querer saber la causa y el principio della: esto es, de qué manera, por qué medios, y con qué instrumentos obró Dios esta tan supita y tan grande mudanza en esta anima: y no solo en esta, sino en otras muchas que muy poderosamente ha convertido, y convierte cada dia. Qué darían los hombres por saber de qué manera se podia hazer de cobre oro; que es lo que llaman alquimia; si la ay? Pues

quánto mas es para desear, saber de qué manera haze Dios de la tierra cielo; de la carne espíritu, y del hombre Angel?

Pues para esto es de saber que aunque aya avido algunas conversiones de peccadores miraculosas, como fue la de S. Pablo, S. Matheo, y otras tales, en que los hombres supitamente mudaron las voluntades del mal al bien, y se convirtieron à Dios: pero regularmente hablando, siempre suelen preceder diversos movimientos y alteraciones en el corazon antes que el hombre perfectamente se convierta y buelva à su Criador. Porque así como el arte y la naturaleza no hazen sus obras en un instante, sino ván poco à poco disponiendo la materia; y despues de yá dispuesta en un instante se introduce la forma: así aqui primero dispone y molifica Dios el corazon del hombre con algunas inspiraciones, con que secretamente le dice dentro de su anima: Mira quanto tiempo há que vives mal: mira quantos millares de peccados tienes hechos contra Dios: mira quanto te ha sufrido y esperado: y con todo esto quantos beneficios te ha hecho, y de quantos males te ha librado. Acuerdate que fulano murió supitamente, y fulano sin confesion, y fulano sin testamento, y fulano estando en medio de los fuegos del mundo: y que tú tambien pudieras aver muerto como todos estos. Mira no se canse Dios de esperararte, como lo hizo con essotros; pues no tienes tú más seguto que ellos. Mira que así como Dios es misericordioso para perdonar al penitente, así es justo para castigar al rebelde; y deessos tales están los infernos llenos. Mira que la pena del infierno no es así como quierá: porque es pena eterna, y pena de carecer de Dios para siempre, y pena de ardor en aquellas vivas y vendadoras llamas. Pues si se ternia por intolerable tormento tener la mano

(a) In Offic. B. Mariæ Magdalene.

(b) 2. 2. q. 35. art. 5. in corp. 2. q. 153. art. 5.

(a) Psal. 77.

una hora sobre unas brasas de fuego: cómo no miras lo que será estar en cuerpo y en anima ardiendo en aquel fuego, no por una hora, sino por espacio de una eternidad; que no tiene cabo? Si tendrías por intolerable trabajo estar acostado en una cama por espacio de veinte ò treinta años, aunque fuesse de rosas y flores: cómo no miras lo que será estar acostado en aquella calera de fuego, en aquel horno de Babilonia (cuyas llamas subian quarenta y nueve cobdos en alto) no por espacio de veinte ò treinta años; sino de treinta mil cuentos de millones de años? Estas son las aldavadas y representaciones con que nuestro Señor comienza à alterar el anima, y sacarla de aquel abysmo, y de aquellas tinieblas en que está. Siente el hombre estos movimientos por una parte, y por otra vé lo que esto le importa: mas por otra parte se pone en armas toda la malicia de la carne, representandole las dificultades desta mudanza, y el divorcio que ha de hazer de todos los gustos y contentamientos del mundo; à los quales ha de dar libelo de repudio: que es cosa muy dura.

Esta manera anda el anima batallando y fluctuando con estas ondas: una la trae, y otra la lleva: hasta que finalmente en medio desta batalla acude Dios con un particular socorro, que es, con un poderosissimo movimiento: el qual de tal manera alumbrá el entendimiento del hombre, y mueve su voluntad, que le haze decir un quiero muy de veras, y muy determinado. Esto es, quiero bolver à Dios, quiero emendar mi vida, quiero romper con el mundo, quiero dexar no solamente los peccados, mas tambien las ocasiones dellos. Finalmente, quiero tratar de mi salvacion, que es el mayor de todos los negocios: cá todo lo demás es vanidad.

Pues en este instante, obrando Dios juntamente con el hombre, es él justi-

ficado y recebido de Dios por hijo, y ungido con su gracia. Por donde se vé lo que diximos, como poco à poco lleva Dios hasta el cabo este negocio. Y assi parece que es como quando uno quiere encender fuego en leña verde, que primero sopla una vez y otra, y se cansa, y llora con el humo, hasta que despues finalmente viene à dár un grande soplo, y luego supitamente levántase una llama con que se enciende el fuego. Pues essa mesma orden (regularmente hablando) guarda Dios en esta obra. Porque primero os embia una inspiracion, y despues otra, y otra: y como con estas no se acaba el negocio, acude con otra poderosissima: la qual levanta una clarissima llama en el entendimiento, que es principio de toda esta obra tan admirable: porque desta luz, como de una raíz, nasce todo lo demás que se requiere para esta obra de la justificacion.

Y si alguno preguntáre qué cosa sea esta luz, digo que es un conocimiento sobrenatural que Dios de nuevo infunde en el entendimiento del hombre, el qual por una manera maravillosa le dá à conoscer la bondad de Dios, la hermosura de la virtud, la fealdad del peccado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entonces vivió: el qual lleva en pós de sí la voluntad, y le haze dár de mano à las vanidades y engaños del mundo, amar à su Criador, y aborrescer sobre todas las cosas el peccado.

Pues esta luz es el primer principio, y como raíz de toda la justificacion: y assi es la primera cosa que Dios para esta obra en nuestra anima. De donde assi como quando Dios crió el mundo, la primera cosa corporal que hizo, y la primera palabra que habló, fue esta: (a) Hagase luz; y luego fue hecha luz: assi en la regeneracion del hombre (que es en su justificacion) la primera cosa que haze, y la primera palabra que dice es: Hagase luz: como si dixesse: Esta ani-

(a) Genes. 1.

ma

ma está embuelta en las tinieblas de Egipto; las quales hazen que no vea el depenadero: y peligro en que está: pues amañezca: aqui un nuevo rayo de luz, para que vea como está.

Todo esto se vé à la letra cumplido en la conversion desta sancta penitente: la qual cuenta Sant. Lucas por estas palabras. (a). Dice que un Phariséo de aquellos tiempos rogó à Christo que quisiessé un dia ser su huésped. Aceptó el Salvador este convite, y assentóse con él à la mesa. Avia en aquella ciudad una muger peccadora, que era esta bienaventurada penitente, hermana de Lazaro y de Martha, Y llamala peccadora, porque era muger de mal vivir, y por tal conocida en toda la tierra. O sabiduría de Dios! Una de las cosas mas viles y baxas que ay en el mundo es una mala muger: la qual dice el Ecclesiastico (b) que es hollada y despreciada de todos, como el estiercol que está en el camino. Y con ser esto assi, puso Dios los ojos en esta, sin aver que mirar en ella, para hazerla exemplo de penitencia, y una de las principales estrellas de su Iglesia. Por qué razon? No ay porqué, sino solo aquello que dixo el Profeta: (c) Hizome salvo, porque quiso salvarme. El por qué es, para gloria de su gracia, para exemplo de su misericordia; para muestra de su bondad; para que entendamos que nuestro bien procede originalmente de su sancta voluntad: y por consiguiente que todo nuestro bien procede de sus manos, y que à él lo atribuyamos, y à él lo pidamos, y del estemos colgados: y assi seamos mas humildes, mas solícitos, mas agradescidos, y mas temerosos: mas humildes por nuestra pobreza: mas solícitos por nuestro peligro: mas agradescidos por su gracia: y mas temerosos por nuestra flaqueza.

Pues esta dichosa muger, despertada primero por la opinion y doctrina

Tom. III.

de Christo, alumbrada por su gracia, y movida con un muy grande espíritu de penitencia, como supo que el Salvador estaba en casa del Phariséo; sin mas aguardar lugar ni sazón (porque la fuerza del dolor y del amor no le daban lugar para mas) cubrésse su manto; y toma un bote de unguento precioso en las manos; no procura do antes de aquel tiempo para redimir peccados; sino para multiplicar peccados; y no para ungrir à Christo, sino para sacrificar al demonio. Pues con estas armas è instrumentos del peccado vá à hazer guerra al mesmo peccado: Entra en la casa donde estaba comiendo el Salvador: y no osó parescer ante sus ojos; porque la vergüenza y la confusion de sus peccados no le dieron atrevimiento para esto: si no rodeando por las espaldas, vino à derribarse à sus pies: sobre los quales derramó tantas lagrimas, que bastaron para lavarlos. Y assi como el agua de pies fue estraña y de nueva manera; assi tambien lo fue la tohalla con que los limpió, que fueron los cabellos. Y no contenta con esto, comienza à besar aquellos sacratissimos pies, y ungrirlos con aquel precioso unguento. De manera que todas aquellas cosas con que servia al mundo, consagró al servicio de Christo: y de todas aquellas armas è instrumentos del peccado, hizo remedios contra el peccado. De los ojos hizo fuentes para lavar las mançillas de su anima: de los cabellos hizo lienzo para limpiarlas: de la boca hizo porta paz para recibir la de Christo: y del unguento hizo balsamo para curar las llagas de su anima, y encubrir el hedor de su mala vida. Y es mucho para considerar que lo que ella obraba por de fuera, obraba el Señor interiormente en su anima por otra mas excelente manera. Ella venía, y él la traía: ella le ungió los pies con unguento, y él ungió el anima con su gracia: ella lavaba

Q99 sus

(a) Luc. 7. (b) Eccel. 9. (c) Psalm. 17.

tan admirable fue el origen y primer principio aquel nuevo rayo de luz con que el Salvador alumbró las tinieblas desta sancta peccadora: de la qual procedieron todos estos sanctos movimientos y affectos. Porque esta luz le abrió los ojos, y con ella vió la horrible figura de aquellos monstruos infernales de que estaba cercada: y espantada de tan estraño peligro, corrió luego à buscar el remedio. Y assi parte luego en medio del dia, sin aguardar mas consejo, ni tiempo, ni sazón; y metese por medio del conyite y de los convidados à buscar à Christo. Qué hazes, muger? Mira que no es esse tiempo ni lugar aparejado para lo que quieres. Nadie para este negocio busca stigios ni lugares públicos, sino tinieblas y soledad. Porque assi lo hizo aquel principe de los Phariseos Nicodemus, que vino de noche à buscar al Salvador. (c) No se pierde nada que aguardes siquiera una hora mas para esse negocio. No oye ninguna destas razones; porque la vehemencia y la priessa del dolor, y del temor, y del espanto de sí mesma, de tal manera ocupaban su entendimiento, que no podia entender sino sola la grandeza de su peligro. Todo esto obraba aquella luz y aquella candela que Dios avia metido en su anima. Ella obraba dentro della este tan grande sobresalto y temor: y no solo temor, sino tambien amor; y amor tan grande, que dixo el Señor: Fueronle perdonados muchos peccados, porque amó mucho. Y no solo obró amor, sino tambien dolor, y tan gran dolor, que le hizo derramar tanta abundancia de lagrimas; y no solo dolor, sino verguenza y confusion: y no solo verguenza de Christo, sino tambien menosprecio del mundo; pues tan poco caso hizo del decir de las gentes, y de los juicios del Phariseo, para dexar por esso de hazer lo que cumplia à su salvacion. Y no solo obró esto, mas juntamente con ello un tan grande de-

seo de satisfacer à Dios por las ofensas que tenia hechas, que despues de subido el Salvador al Cielo (aunque avia ya alcanzado, *vive vocis oráculo*, jubileo è indulgencia plenissima de sus peccados) estuvo treinta años en cada Peña, haziendo penitencia: donde cada dia era maravillosamente arrebatada en lo alto entre los choros de los Angeles: para mostrar Dios en esto la virtud y eficacia de la verdadera penitencia, que suele hazer à los buenos penitentes iguales à los Angeles.

Y para mayor confirmacion desto leemos en los Evangelios hallarse la Magdalena al lado de la Virgen gloriosa: que es, Maria la peccadora par de la innocente; para que por aqui entendamos como algunas vezes los buenos penitentes se igualan con los innocentes: y aun à vezes los pasan adelante, como lo significó aquel sancto penitente que dixo: (a) Rocíarme há, Señor, con un hyssopo, y seré limpio: lavarme há, y pararme hé mas blanco que la nieve. Decir que será mas blanco que la nieve, es decir que el penitente llegará à quedar mas blanco que el innocente: como es de creer que esta sancta peccadora tiene oy mas gloria en el cielo, que muchos de los que nunca mortalmente peccaron. Imitemos pues todos esta manera de penitencia, para que assi vengamos à ser mercederos de su gloria.

De la entrada del Salvador en Hierusalém; y de la festa de los Ramos.

Tom. III.

(a) Psalm. 37. (b) Super Cantic. serm. 30. (c) Joan. 3.

seo de tambien con grande gloria: (b) pues toda aquella ciudad se trastornó, y lo salió à recibir con ramos de olivas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y repetir todos casi las mismas voces y alabanzas que los Angeles cantaron, diciendo: Paz sea en el cielo y gloria en las alturas: como escribe Sant Lucas. (c) Y no es cosa menos admirable considerar con quan humilde cavalleria quiso el Salvador recibir esta honra: porque no fuera otra que una asna y un pollino enjaezados con los pobres mantos de los discipulos. Y desta manera entró aquel cordero pascual à sacrificarse por nosotros en la ciudad de Hierusalém. Y porque todo lo que en esta entrada acaesció está lleno de mysterios, à nosotros pertenesce escudriñar humildemente en todas estas cosas la sabiduria y consejo divino, en quanto nos fuere concedido.

Pues una de las causas (entre otras) que señalan los sanctos Doctores desta tan solemne entrada y recebimiento, fue aver querido representar el Padre Eterno en ella, como en una pintura, el fruto que hizo la venida de su Hijo al mundo, y iba agora à executar con el sacrificio de su passion. Porque para este tiempo y para este trabajo no avia cosa que mas à proposito vniesses para quien lo avia de passar, que ponerle delante el fruto dél. Y assi confessa el Apostol que fue, quando hablando de la passion del Salvador, dixo (d) que poniendo él ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusion y abatimiento del mundo. Considera pues en esta entrada por una parte la humildad con que el Señor entra, y por otra la solemnidad con que el pueblo le recibe. El entra (como lo representa la prophecía de Zachariás) (e) pobre, humilde, y manso, assentado sobre una asnila, como

un

Qqq 2

(a) Psal. 50. (b) Matt. 21. Marc. 11. Luc. 19. Joan. 12. (c) Luc. 24. (d) Hebr. 12. (e) Zachar. 9.